

**RECIÉN LLEGADOS AL OASIS.
MOVILIDAD Y CRUCE DE FRONTERAS
EN MIGRANTES RECIENTEMENTE ASENTADOS
EN SAN ANDRÉS DE PICA, TARAPACÁ (CHILE)**

**JUST ARRIVED AT THE OASIS.
MOBILITY AND BORDER CROSSING IN RECENTLY
SETTLED MIGRANTS IN SAN ANDRÉS DE PICA,
TARAPACÁ (CHILE)**

DIEGO RIQUELME GÓMEZ* Y MARCELA TAPIA LADINO

***Resumen:** Este artículo muestra los hallazgos de una etnografía¹ realizada en el pueblo de San Andrés de Pica al interior de la provincia del Tamarugal, en la primera región de Tarapacá, Chile. El objetivo fue analizar las prácticas de movilidad y traspaso de fronteras en los migrantes recién asentados al pueblo rural de Pica, escala poco abordada en la literatura. Los datos fueron obtenidos mediante entrevistas y observación participante durante una estadía prolongada en el pueblo que indagó por la reconstitución de los momentos de la migración: antes, durante y después del viaje. En el transcurso los y las entrevistadas adquieren un capital espacial, un “saber migrar”, relacionado con la movilidad que se constituye en un acervo compartido, aprendido y practicado entre ellos. Este saber forma*

* Antropólogo social por la Universidad Alberto Hurtado. Magister en Relaciones Internacionales y Estudios Transfronterizos. Investigador Asociado al Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat Iquique.

** Es Doctora en América Latina Contemporánea por la Universidad Complutense, Profesora Titular, Directora del Instituto de Estudios Internacionales y Directora de Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos de la Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Correo electrónico: marcela.tapia@unap.cl

¹ Resultado del Proyecto FONDECYT Regular N° 1161437 “Habitar Intermedio: prácticas espaciales en Alto Hospicio y Padre de las Casas”.

parte de los itinerarios transculturales entendidos como el tránsito e interacción entre esferas sociales y espacios diversos las que incluyen estrategias y prácticas de renegociación identitarias para el cruce de fronteras, territoriales, culturales, sociales y simbólicas.

Palabras clave: *movilidad; frontera; itinerarios transculturales; saber migrar; San Andrés de Pica.*

Abstract: *This article shows the findings of an ethnography carried out in the town of San Andrés de Pica within the province of Tamarugal, in the first region of Tarapacá, Chile. The objective was to analyze the practices of mobility and transfer of borders in newly settled migrants to the rural town of Pica, a scale that has not been addressed in the literature. The data were obtained through interviews and participant observation during a prolonged stay in the town that inquired about the reconstitution of the moments of migration: before, during and after the trip. During the course, the interviewees acquire a space capital, a “know how to migrate”, related to the mobility that constitutes a shared, learned and practiced heritage among them. This knowledge is part of the cross-cultural itineraries understood as the transit and interaction between social spheres and diverse spaces which include strategies and practices of identity renegotiation for the crossing of borders, territorial, cultural, social and symbolic.*

Key words: *mobility; border; cross-cultural Itineraries; saber migrar; San Andrés de Pica.*

INTRODUCCIÓN

Actualmente Chile asiste a un crecimiento y aceleración del fenómeno migratorio que lo ubica entre los destinos más importantes de América Latina. El 2019, las personas extranjeras se estimaron en 1.492.522 lo que representa un 7,8%, liderada por venezolanos (30,5%), seguidos por peruanos (15,8%), haitianos (12,5%) y colombianos (10,8%) (INE, febrero 2019b). Se trata de la mayor proporción de extranjeros registrada en la historia de Chile que supera el 4,2% del censo de 1907 en el contexto de incorporación de nuevos territorios, Tarapacá y Antofagasta, tras la Guerra del Pacífico (1879-1883) y del auge del salitre (1880-1930) (González, 2002). Es así que uno de los momentos de mayor aceleración se registró a fines del 2018 cuando los residentes extranjeros habitua-

les² sobrepasaron el millón doscientos mil personas con un “crecimiento del 67,6% para esta población en el período entre abril del 2017 y diciembre del 2018” (INE febrero 2019a). Este aumento se debió a diversos factores, entre ellos la crisis de Venezuela y de Haití, hecho que llevó a que el grupo de los venezolanos desplazaron a los peruanos del primer lugar de extranjeros y los haitianos se ubicaron en el cuarto lugar. Este último fue a su vez el grupo de mayor crecimiento entre el año 2017 y 2018 (INE febrero 2019b).

A nivel regional la población extranjera es proporcionalmente mayor en el norte de Chile, por ejemplo Arica-Parinacota (XV Región) posee un 10,4%; Tarapacá (I Región) un 16,9% y Antofagasta (II Región) un 13,6% de residentes extranjeros habituales respecto de la población regional (INE febrero 2019b). A nivel comunal, para las mismas regiones, la mayoría de los extranjeros son de origen fronterizo, es decir, boliviano (40%) y peruano (38,5%) en el caso de la XV región, boliviana (44,6%) y peruano (25,6%) en la I región, y bolivianos (38,7%) y colombianos (30,4%) para el caso de la II región. De este modo, se mantiene un rasgo característico de la migración histórica fronteriza en el norte: la presencia de extranjeros fronterizos, boliviano y peruano (Tapia 2012). A ello se suma una diversificación de los flujos, con personas provenientes de países como Colombia, especialmente notorio en Antofagasta.

En este contexto, el presente estudio quiere aportar a la comprensión de las migraciones más recientes en espacios de pequeña escala como es el caso del oasis de San Andrés de Pica. Se trata de un pueblo ubicado en la Provincia del Tamarugal distante 115 kms de la ciudad de Iquique, capital regional de la I Región de Tarapacá (Mapa 1). Pica posee una población de 9.296 habitantes de los cuales 839 son extranjeros, es decir, un 9% de población; 740 son bolivianos, 40 peruanos, 10 colombianos, 9 argentinos, 7 de “otros países de América del Sur”, 6 europeos, 3 de “país no declarado”, 2 de América del Norte, 2 ecuatorianos, 1 venezolano, 1 asiático y 1 haitiano (Censo 2017).

La producción científica sobre migraciones recientes en Chile se ha centrado en el estudio de las grandes ciudades, especialmente de Santiago y en las regiones mineras del norte (Stefoni, 2018).

² Son aquellas personas nacidas en el extranjero que residen habitualmente en Chile o que son solicitantes de un permiso de residencia en el país INE. febrero 2019a. *Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2018. Informe Metodológico*. Santiago de Chile: INE.

En este último caso los estudios se han focalizado en las ciudades de Arica, Iquique y Antofagasta (Contreras, Tapia y Liberona, 2017; Lube y Garcés, 2012; Lube et al., 2015; Tapia, Liberona y Contreras, 2019; Tapia y Parella, 2015; Valdebenito y Lube, 2014) y en menor medida en localidades rurales. A partir de esta producción científica nos planteamos ¿cuáles son las prácticas de movilidad y traspaso de fronteras, territoriales y sociales que despliegan los y las migrantes recientemente llegados al pueblo Pica?, y ¿cómo son las distintas etapas de movilidad y del cruce de fronteras geopolíticas? Como hipótesis planteamos que los y las migrantes llegado/as a esta localidad despliegan estrategias de movilidad y prácticas de cruce fronterizo diversos con el objeto de sortear tanto límites geopolíticos como los sociales. De este modo transitan entre esferas sociales diferentes, en las cuales es posible reconocer continuidades y discontinuidades tanto sociales como geopolíticas que se constituyen en itinerarios transculturales (Clifford, 2001). Estos itinerarios incluyen estrategias y prácticas de negociación y renegociación identitarias en el cruce de fronteras tanto territoriales, culturales, como sociales. Postulamos que, dichas estrategias terminan por formar parte de un repertorio, un capital o acervo compartido, aprendido y practicado que se constituye en un *saber migrar* que permite dar continuidad al proyecto migratorio a pesar de las dificultades (Tapia y Parella, 2015; Tapia, Liberona y Contreras, 2017).

Este trabajo se centra en nuevos casos que se hacen visibles en el Censo del 2017, a partir de una etnografía exploratoria realizada en esta localidad en dos periodos entre el 2017 y el 2018. El estudio de casos “tiene la capacidad de develar la realidad más allá de las apariencias y de aportar descripciones densas de fenómenos sociales particulares” (Portes, 2005, p. 15). Aquí remitimos a tres, el de una mujer colombiana y una familia de cubanos, madre e hijo, todos asentados localidad Pica. La migración colombiana se caracteriza por ser social y regionalmente heterogénea, en una veintena de países en cuatro continentes (Guarnizo, 2006). En los últimos años ha experimentado, un mayor crecimiento con más cinco millones de colombianos fuera del territorio nacional, principalmente en Sudamérica (49%), Norteamérica (38%) y Europa (9%) (Guarnizo, 2006, p. 84).

La migración cubana se extendió por más de cinco décadas en Estados Unidos. Luego, frente al aumento de controles y dificultades para ingresar a dicho país, por lo que cada vez más cubanos optaron por buscar opciones en países del centro y sur de América (Clot y Martínez, 2018). Hoy se observa una diversificación en los países de

destino como México, Chile y Ecuador en América Latina, y gran parte de la economía cubana se sostiene con las remesas enviadas desde estos países. Hasta hace algunos años, Cuba tenía políticas de emigración restrictivas por razones políticas. Luego de la crisis económica de los 90 se produjo una leve flexibilización de los requisitos, por lo que es posible salir del país sin perder el derecho a regresar (García-Moreno y Pujadas, 2013, p. 44). Sin embargo, en el caso que veremos esta restricción es igualmente percibida.

La presencia cubana en Tarapacá es llamativa porque no se consignó en el censo del 2017, sin embargo, a mediados del 2018 la prensa informó el ingreso de 200 cubanos lo que produjo un colapso en el pueblo boliviano de Pisiga Bolívar, cuya población no sobrepasa los 800 habitantes³. Durante el estudio se pesquisó la presencia de dos familias cubanas en el pueblo asentadas hace menos de 5 meses, lo que permitió rescatar cómo fueron los primeros momentos en Pica y la situación actual. Si bien este flujo puede no ser importante estadísticamente, sí lo es en términos cualitativos y antropológicos puesto que es un grupo que no posee antecedentes históricos relevantes como es el caso de los extranjeros fronterizos.

El artículo se divide en cuatro partes. Primero se contextualiza la localidad de Pica como un pueblo rural, un oasis en medio del desierto caracterizado por flujos ancestrales, y en donde la aparición del Estado nación dibuja límites fronterizos. Luego se discute teóricamente cómo la lógica de la frontera es desafiada por las prácticas de movilidad y traspaso de fronteras, en tanto estrategias que inscriben a los migrantes en itinerarios transculturales (Clifford, 2001), mencionando el aporte de Barth (1973) acerca de los límites étnicos. En el tercer apartado se hace énfasis en el trabajo de campo y las técnicas utilizadas en la localidad, desde las cuales se pudieron recuperar trayectorias de movilidad y estrategias de inserción en la localidad de destino. Esto es discutido en los resultados, en los que se plantean tres grandes momentos antes, durante y después de llegar en la trayectoria migratoria los que son analizados a partir de los relatos que componen los casos. En las conclusiones se constata la presencia de un acervo migratorio, un conocimiento que da cuenta de estrategias de inserción

³ En la prensa local se habla del “Colapso” de la frontera de Colchane, cuando 70 ciudadanos cubanos intentan ingresar “de Golpe” solicitando refugio. Diario La Estrella de Iquique, 22 de octubre del 2017. <http://www.estrellaiquique.cl/impresa/2017/10/22/papel/> revisado el 08/08/2019.

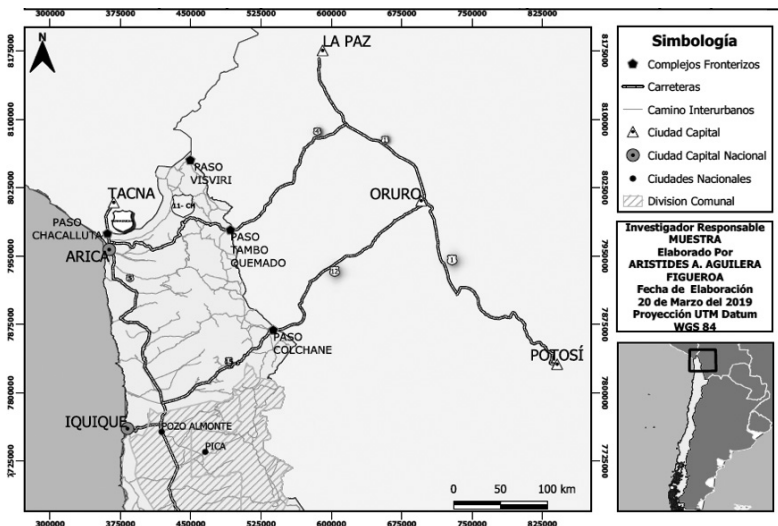
laboral y residencial en la sociedad de destino, que además permiten sortear fronteras tanto territoriales, como sociales y simbólicas.

1. EL OASIS DE PICA: UN TERRITORIO DE CIRCULACIÓN ANCESTRAL

San Andrés de Pica es un pueblo rural ubicado a 1.325 m.s.n.m en la comuna homónima perteneciente a la provincia del Tamarugal en la región de Tarapacá. Su principal característica es la de ser un oasis con balnearios de aguas termales y árboles frutales en medio del desierto, lo que lo convierte en un atractivo turístico dentro de la región y del país. Tiene un clima desértico, con una alta oscilación térmica entre el día y la noche, que alcanza temperaturas máximas promedio de 24, 4° C y la mínima de 12, 5° C (Visita Chile, 2018). Para llegar a la localidad, se debe acceder por la ruta 16 ubicada en la desviación de la ruta 5 al sur de la comuna de Pozo Almonte. El camino se encuentra pavimentado y transitable durante todo el año, excepto durante las ocasionales lluvias estivales (Mapa 1).

MAPA 1

CARRETERAS Y COMPLEJOS FRONTERIZOS EN LA REGIÓN DE TARAPACÁ, CHILE



En la literatura los territorios al interior la región de Tarapacá, aparecen ligados a la tradición rural Aymara, debido al trabajo agrícola y la circulación ancestral de personas y bienes, previa a la aparición del Estado Nación decimonónico (Lube y Garcés, 2013). Luego, a partir de la incorporación de Tarapacá y Antofagasta como resultado de la Guerra del Pacífico, la zona atrajo al desarrollo de mano de obra fronteriza, peruana y boliviana, y procesos de chilenización debido al litigio pendiente sobre la soberanía de Arica y Tacna (González, 1993, 2006, 2009). También este periodo se registraron prácticas sociales fronterizas que unieron unidades territoriales que existían previas a la secularización del estado nacional (González, 2002; Tapia, 2018). En general, podemos afirmar que

“flujo y movilidad han marcado la pauta de estos territorios en los últimos 10 mil años y el posterior establecimiento de las fronteras —antes coloniales, luego nacionales— introdujo unos principios modernos de territorialidad que tenían poco que ver con las poblaciones históricamente asentadas en la zona.” (Lube & Garcés, 2013, p. 66).

La constitución del estado nación en el siglo XIX transforma, modifica y/o dificulta estas prácticas. Sin embargo, durante todo el siglo XX se registran prácticas fronterizas de cruce por motivos laborales, especialmente tareas agrícolas o ganaderas en los valles alto andinos. Se trata de movimientos menos conocidos y consignados por la prensa regional a la hora de informar el ingreso “ilegal” de bolivianos (Tapia, 2018). También existe registro de comerciantes bolivianos que por distintos medios viajaban a la ciudad Arica durante la época del Puerto Libre (1953) a comprar mercancías, especialmente insumos básicos, para venderlos en Bolivia (Llanque, 2011). En la misma época, la historia regional consigna intentos de acercamiento entre las ciudades de Iquique y Oruro que buscaron fortalecer los lazos entre ambas localidades dada la crisis económica que padecían las ciudades y al abandono de los gobiernos centrales (Gonzalez, 2012). A fines del siglo XX también se registra el movimiento de comerciantes incentivados por la instalación de la Zona Franca de Iquique (1975) lo que sumado al mejoramiento de las carreteras entrado el siglo XXI ha dado lugar a un intenso flujo de comerciantes por el paso fronterizo de Colchane (Tapia y Chacón, 2017).

En la actualidad la diversificación de los flujos migratorios ha motivado la llegada a distintos puntos del país, entre ellos los espacios rurales, que hasta la fecha han sido menos abordados por los estudios migratorios, pero que constituye en un promisorio ámbito de estudio. Existen investigaciones preocupadas por consignar las condiciones de trabajo de mujeres temporeras chilenas que dan cuenta de la presencia de trabajadores migrantes agrícolas, entre ellos haitianos, paraguayos y nepalís (Valdés, 2017). De modo que la demanda estacional de la agricultura de la zona central de Chile se ha convertido de un tiempo a esta parte en un espacio de atracción de mano de obra extranjera que se constituyen en “territorios migratorios” que se reactivan en cada temporada agrícola (Valdés, 2017, p. 171)

2. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL: MOVILIDAD, TRASPASO DE FRONTERAS E ITINERARIOS TRANSCULTURALES

Como marco teórico este trabajo se nutre de los siguientes cuerpos de producción científica, por un lado, los estudios fronterizos y migratorios recientes y de la producción sobre relaciones interétnicas; y por otro, el de las contribuciones de James Clifford (2001) respecto del estudio de los flujos transnacionales y los de Frederick Barth (1976) sobre la conformación de los grupos étnicos. Las nociones de frontera, migraciones e itinerarios transculturales son herramientas útiles para comprender la migración internacional reciente y el cruce de las fronteras estatales y sociales. Desde de los estudios migratorios es posible superar el “nacionalismo metodológico” que ha predominado hasta los años 90 y discutir la tendencia en las ciencias sociales de aceptar al Estado-Nación y las fronteras como un elemento dado en el análisis social (De Genova et al., 2014; Glick Schiller et al., 2005; Levitt y Glick Schiller, 2004; Tapia y Liberona, 2015). Este marco permite comprender, por una parte, cómo los y las migrantes despliegan estrategias de cooperación en sus itinerarios e influyen en el contexto social en que se insertan, por otro, reconoce la capacidad de agencia de los y las migrantes, en tanto sujetos culturalmente creativos en un medio socialmente ajeno (Glick Schiller et al., 2005).

Respecto del primer cuerpo teórico, en la actualidad los estudios fronterizos se preocupan por dar cuenta de la interacción y de la

concatenación de diversos procesos sociales que ocurren en y a través de las fronteras. La discusión reciente (Donzelli, 2014; Konrad et al., 2018) muestra que hoy existen dos grandes grupos de discusión. Una parte del debate, refiere a las fronteras geopolíticas y su debilitamiento debido al abaratamiento de los medios de transporte, internet y la pérdida de poder de los estados nacionales en el marco del capitalismo global. Por otra, hay quienes sostienen que existe un fenómeno de fronterización, es decir, del endurecimiento de los requisitos para la movilidad y la circulación humana. Indudablemente se trata de procesos que coexisten. Sin embargo, hoy los estudios fronterizos se centran en relevar la relaciones e interacciones a través de las fronteras y de las prácticas sociales que allí ocurren (Tapia, 2017). En este punto convergen con los estudios migratorios que en el último tiempo se han preocupado por relevar la agencia y los aprendizajes que los migrantes adquieren en la medida que avanzan y los territorios por los que circulan. Estos últimos “se crean a partir de lógicas de movilidad y del saber o capital relacionado con la movilidad-o capital espacial (Levy, 1994, 2002), por analogía con el capital social” (Güell, Parella y García, 2015, p. 45). Este capital o saber migrar les permite a los y las migrantes sacar provecho de la dimensión espacial y de las oportunidades y barreras que encuentran en cada territorio por el que circulan (Tarrius, 2000). Estos enfoques se acercan a la experiencia cotidiana de quienes migran y de los habitantes fronterizos como un proceso que imbrica aprendizajes, como “saber migrar” con estrategias de ajustes individuales y colectivos, en donde la frontera juega un papel importante, pero no siempre determinante.

En Chile los estudios fronterizos han tenido un desarrollo reciente y han venido a dar cuenta de las interacciones que ocurren en y a través de las fronteras mediante prácticas transfronterizas en territorios nacionales contiguos (Alegría, 1989; Heyman, 2011; Tapia & Ramos, 2013; Núñez, 2014; Liberona, 2016; Dilla, 2018). La evidencia señala que cuando existen motivaciones para cruzar las personas lo hacen más allá de las dificultades que encuentran para hacerlo. En el caso del norte de Chile diversos estudios (Tapia y Ramos, 2013; Núñez, 2014; Liberona, 2015; Lube & Valdebenito, 2016; Ramos, 2016) advierten que este espacio es un emplazamiento estratégico de investigación (Heyman, 2017) desde el cual analizar fenómenos fronterizos, de movilidad, circulación y migración. Se plantea así una comprensión más amplia, polisémica e interdisciplinar de las fron-

teras que reconoce distintas escalas en el análisis y que comprueba que la idea de frontera como límite no desaparece del todo y tiene expresión en lo sociocultural (Liberona, 2015; Tapia, 2017).

Respecto del segundo cuerpo teórico, lo/as antropólogo/as han estudiado los lugares y la pertenencia con el objetivo de identificar los límites entre los grupos étnicos. En sus albores la disciplina antropológica pensaba que la diferenciación y constitución de los límites étnicos, se reforzaba a partir del aislamiento entre aquellos. En el estudio clásico de Frederick Barth (2009 [1976]), se plantea una alternativa para explicar cómo operan dichas continuidades y discontinuidades. Su aporte radica en la comprensión de que, a mayor interacción entre grupos étnicos distintos, mayor será la construcción de límites étnicos lo que rompe con la idea clásica del aislamiento como elemento constitutivo de los límites étnicos. Si bien la lógica de Barth es explicativa en parte para este fenómeno, más contemporáneamente podemos decir que esta visión da por sentada la necesidad de asimilación o adaptación de un grupo por otro, lo que es discutido en los estudios migratorios recientes.

Más tarde, James Clifford (2001) aporta la noción de itinerarios transculturales. El concepto remite al tránsito entre campos sociales diversos, entendidos aquí como “una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando de manera gradual a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones, intereses y recursos propios” (Manzo, 2010, p. 398, citado en Lube, López, Nazal, y Valdebenito, 2017, p. 24). En estos campos pueden reconocer continuidades y discontinuidades tanto sociales como geopolíticas y que en ocasiones se encuentran mediadas por categorías interseccionales (Magliano, 2015; Lube et al., 2017; Gelabert, 2018). Por ejemplo, en los casos abordados el género aparece como una categoría emergente que (re)organiza los flujos migratorios a partir de los lazos familiares. Otro ejemplo son las redes migrantes que pueden dar lugar a un campo social transnacional, en el que los sujetos experimentan la simultaneidad en sus vidas al vivir conectados con su lugar de origen.

Estas experiencias (re) configuran los espacios locales de las sociedades de origen y destino (Schiller, 2009; Lube et al., 2017). Las esferas sociales a través de las cuales transita o circula el migrante dan cuenta del reconocimiento y la autopercepción de una pertenencia multi escalar, es decir, la experiencia de pertenecer a más de un lugar al mismo tiempo, negociando tanto identidades culturales como estrategias sociales de inserción. Esto nos permite inferir la presencia

de itinerarios transculturales (Clifford, 2001), con esto nos referimos a la comprensión de las representaciones translocales de los actores que reformulan el espacio social, ampliando así la noción de frontera y las posibles disputas que yacen en su interior. Este concepto es explicativo porque permite comprender la manera en que los recién llegados, articulan tradiciones propias con las que existen en el contexto llegada, superando la lógica de asimilación y/o adaptación. Esta redefinición de las categorías identitarias en el cruce tanto de fronteras geopolíticas como de las fronteras sociales, permite postular el surgimiento de los itinerarios transculturales que propone Clifford:

Las comunidades cambian. Los lugares se alteran. Hombres y mujeres hablan desde roles que cambian en nuevas formas, en nombre de la tradición y el lugar. Los sentidos de lugar se expresan y sienten a través de interioridades y exterioridades continuamente renegociadas ⁴ (Clifford, 2001, p. 482).

Al moverse de un lugar a otro las personas migrantes resitúan las fronteras sociales y geopolíticas (Lube & Nazal, 2017), reestableciendo categorías de pertenencia y adscripción (Glick Schiller, 2003; Glick Schiller et al., 2005; Levitt y Glick Schiller, 2004, 2006) negociando su investidura identitaria cada vez que traspasan una frontera, ya sea territorial o social. En estos itinerarios las representaciones translocales de los actores reformulan el espacio social, creando un espacio más fluido e interconectado entre el adentro y el afuera, ampliando así la noción de frontera y las posibles disputas que existen en su interior (Clifford, 2001, p. 480-483).

3. METODOLOGÍA: EL ACCESO AL CAMPO Y LOS RECIÉN LLEGADOS

Esta investigación aplicó una metodología cualitativa con un enfoque etnográfico, lo que ofrece una riqueza interpretativa del fenómeno, profundizando en el significado y contextualización de

⁴ Traducción propia. Texto original: Communities change. The land alters. Men and women speak from changing roles, in new ways, on behalf of tradition and place. Senses of locale are expressed and felt through continuously renegotiated insides and outsides

este (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, pp. 4-10). En tanto, el trabajo etnográfico implica el desarrollo de un método que es a su vez inductivo y deductivo en el que se analizan múltiples realidades de manera simultánea (Durand, 2012). Los relatos aquí presentados buscaron “hacer hablar” (Viviana y Gómez, 2012) a los propios migrantes, con sus perspectivas respecto de las experiencias de movilidad y frontera y sus múltiples dimensiones.

Este trabajo se centró en la experiencia subjetiva de cada individuo y las estrategias que desplegaron para sortear las dinámicas geopolíticas y las fronteras sociales presentes en los itinerarios transculturales por los cuales circulan. En este sentido la migración,

“implica el traspaso de fronteras locales, regionales o estatales, y en ese sentido supone una redefinición de los sentidos de pertenencia, así como de los espacios que se habitan (...) Pero también la migración se trata de la redefinición y transgresión de otras categorías de género, clase o etnia” (Imilan, Stefoni, y Márquez, 2015, p. 18).

Esta diversidad en las formas de movimiento, nos insta a hacer un análisis comparativo en tres personas migrantes, que, al momento de hacer esta investigación, se encontraban instaladas hace 3 meses y 5 años en la localidad de Pica. Además, se trata de un flujo migratorio procedente de latitudes antes no registradas, por esto son “recién llegados” en tanto queda de manifiesta la novedad de esta migración. De modo que nos enfocamos en lo reciente más que en su representatividad.

Los casos seleccionados fueron de migrantes que, al momento de realizar esta investigación, llevasen viviendo entre tres meses y cinco años en el oasis de Pica. Esto debido a que, en los primeros acercamientos etnográficos se observó la existencia de ciertos hitos que permiten al migrante estabilizarse social y económicamente, por ejemplo, la obtención de una visa temporaria o definitiva, la obtención de un contrato, y/o la convalidación de sus estudios. En la investigación participaron dos mujeres y un varón de entre 30 y 55 años, quienes durante el estudio habitaron en Pica, Alto Hospicio e Iquique, ciudades dentro de la misma región.

La elección, además se basó en la posibilidad de acceso al campo, pues se trata de un flujo migratorio reciente y de difícil seguimiento. Como una estrategia para resolver el acceso al campo el antropólogo trabajó en un hotel turístico de la zona durante los meses de verano

—enero y febrero—, época en la que muchos migrantes se acercaron a trabajar en estos sitios. Allí fue posible conversar directamente con migrantes fronterizos; y de Centroamérica y el Caribe.

Estas personas pertenecen a la categoría de “recién llegados al oasis”, la cual entenderemos como todos aquellos migrantes latinoamericanos y caribeños de ingreso reciente cuyo flujo antes no se observaba, al contrario de los migrantes fronterizos, que llevan más tiempo. Esto permitió contextualizar los primeros momentos de los recién llegados en trayectorias de vida recuperadas mediante entrevistas y observación detenida y sistemática en el pueblo, prestando atención a las prácticas de movilidad y cruce de fronteras desplegadas por los sujetos de estudio.

La estadía en el pueblo sirvió para indagar por la presencia de trabajadores extranjeros en distintos rubros tales como construcción, turismo, gastronomía y el sector agrícola. Además, permitió sostener conversaciones informales y entrevistas antropológicas, entre ellas “la observación participante y la entrevista etnográfica permiten a los investigadores documentar en el tiempo cómo las personas, simultáneamente, mantienen y modifican repertorios e identidades culturales, interactúan dentro de una localidad y más allá de sus fronteras” (Levitt & Glick, 2004, p. 12).

Con dichas técnicas, se recuperaron trayectorias de vida⁵, experiencias de cruce de fronteras y las estrategias para sortearlas, así como la instalación en la localidad de destino. De esta manera, fue posible levantar categorías como el acceso al trabajo y la vivienda, formas de ver el mundo, celebraciones, festejos e interacciones en Pica que finalmente; componen los itinerarios transculturales que aquí referimos.

4. RESULTADOS: LOS RECIÉN LLEGADOS AL OASIS, TRES MOMENTOS DE MOVILIDAD Y EXPERIENCIAS DE FRONTERAS

Un primer momento en las prácticas de movilidad y traspaso de fronteras, aparece en el país de origen con la decisión migrar. En este punto el migrante realiza un cálculo económico, pero también

⁵ Se ha resguardado la confidencialidad usando pseudónimos. Todos los colaboradores participaron de manera consentida e informada

socioafectivo sobre su situación y sus proyecciones. Primero evalúan costos de traslado y estadía mientras encuentra un trabajo, por lo que deben ahorrar un capital para poder emigrar. Generalmente, esta decisión se realiza en conjunto con el núcleo familiar, pues una parte importante es decidir el miembro de la familia que realizará el viaje. Usualmente se elige al miembro que es percibido como más preparado y con mayores oportunidades. La decisión de migrar se constituye así en un punto de inflexión, un hito, en la vida de este agente quien consciente o inconscientemente comienza desde aquel punto a transformarse en migrante. Al viajar deja —al menos físicamente— un territorio de origen, un barrio, familia y amigos para así instalarse en geografías distintas y entornos sociales culturalmente ajenos.

Un segundo momento, es el tránsito hacia el lugar del destino. Las rutas son diversas y en la mayoría de los casos no están exentos de dificultades puesto que en varios casos dan cuenta de abusos de poder, arbitrariedad y discriminación por parte de los funcionarios que custodian las fronteras. En tanto, el endurecimiento de las fronteras estatales y las restricciones en las leyes de extranjería favorecen la producción de irregularidad. Ante ello los migrantes desarrollan estrategias, muchas veces recurriendo a la informalidad, que terminan por formar parte de un repertorio que conforma poco a poco en un “saber migrar”.

Un tercer momento, es el asentamiento en la sociedad de destino, en este caso el pueblo rural de Pica. Nunca es definitivo, sino que inestable y susceptible a reconfiguraciones. Se trata de itinerarios de movilidad residencial y laboral, sujetos a las oportunidades encontradas en el camino. Durante esta investigación, las personas que participaron se movilizaron entre San Andrés de Pica, Alto Hospicio e Iquique. Las entrevistas dan cuenta de estos momentos y las experiencias y movilidad que se imbrican en ellos, que se traducen en estrategias que se acumulan en el saber migrar.

4.1. La decisión de migrar “Vámonos adelante tú y yo, tú eres luchadora y nos ponemos a trabajar”

La experiencia de migración se manifiesta en la decisión de migrar, la cual es mediada por acuerdos familiares. En el caso de una familia de migrantes cubanos que llega a Chile en octubre del 2017,

la decisión fue tomada en conjunto con la familia extensa desplegando estrategias de planificación del viaje para que el núcleo familiar no se separe y poder apoyarse mediante remesas:

“Entonces ya mis dos hijos, después se sentaron conmigo y el varón me dijo ‘no mami vámonos adelante tú y yo, tu eres luchadora y nos ponemos a trabajar para poder mandar dinero a Neisy’ porque la economía no nos daba para venirmos los tres” (Nadia. Mujer migrante cubana, Iquique, febrero 2018)

Esta familia decidió emprender el viaje en busca de mejores expectativas económicas y de vida. La estrategia desplegada fue viajar primero la madre y su hijo Daniel, quienes se consideraban a sí mismos como personas trabajadoras ya que así podrían remesar dinero a la hermana menor de Daniel y a la esposa de él, quienes viajarían juntas a Chile tres meses después. Así, la experiencia migratoria se relaciona en un primer momento con las redes de cooperación, supeditadas en este caso a los lazos de parentesco, y en particular a las cadenas de cuidado.

En el caso de Blanca, una mujer colombiana que migró a Chile hace cinco años, el panorama fue similar. Una hermana que ya se encontraba en Chile, le habría convencido de venir a probar suerte, ofreciéndole dinero para el pasaje y alojamiento.

“(...) después vino el tiempo feo en que ya no había empleo. Le comenté a ella mi situación y me dijo ‘bueno entonces yo te puedo dar para el pasaje y tú te vienes’ y yo le dije que podía hacer yo allá en Chile y ella me decía que podía trabajar y mirar que es lo que quieres. Entonces yo hablé con el papá de mis niños y el aceptó quedarse con ellos” (Blanca. Mujer migrante colombiana. Pica, febrero 2018)

La entrevistada toma la decisión de migrar sola ante el ofrecimiento de su hermana y el contexto de desempleo de su país. Para tomar esta decisión, tomó en cuenta la posibilidad de dejar a sus hijos al cuidado del padre, de modo que la decisión incluyó un cálculo económico y socioafectivo, que se relaciona con las categorías interseccionales asociadas al género y la clase (Lube et al., 2017; Gelabert, 2018; Lube & Nazal, 2017; Magliano, 2016). El plan fue que ella buscaría trabajo para enviar remesas a sus hijos, a quienes traería a vivir con ella a Pica. En el caso de las mujeres entrevistadas

una vez tomada la decisión de emigrar, lo siguiente fue el tránsito entre países y sociedades.

En ambos casos, el factor económico si bien fue un desencadenante de la decisión de migrar, no determina los flujos migratorios. Las estrategias de movilidad, son sopesadas a partir de relaciones socio afectivas, las posibilidades de cuidado en la familia nuclear y extendida. La expectativa es que mediante la remesa el núcleo familiar puede volver a unirse tras atravesar las fronteras.

4.2. Segundo momento “Hasta Guyana Francesa el viaje es legal”

La dificultad del viaje de Nadia, comenzó junto con la restricción del propio estado nacional para viajar a otros países que no se encuentren en su esfera de relaciones diplomáticas. Esta ha sido analizada como una de las peculiaridades del caso cubano, dados los distintos impedimentos que el Estado cubano despliega para que sus ciudadanos puedan salir del país (García-Moreno y Pujadas, 2012). Tales políticas restrictivas, tienen sus orígenes durante los 90, cuando “tuvieron lugar en Cuba significativos cambios en el sistema de relaciones internacionales que se siguen manteniendo todavía hoy” (p. 79).

En este contexto la familia resolvió viajar de turista hasta Guyana y luego recurrió al pago de dinero tanto a pasadores ilegales y a funcionarios estatales para salir de Guyana Francesa:

“Los mismos policías de Guyana, del Estado, nos quitaban dinero por todo el camino, nos tropezamos como cuatro retenes...todo el trayecto de Guyana a Brasil, por unos terraplenes terribles, en medio de la selva, y por tal de violar la frontera debíamos pagarles para que nos dejaran pasar” (Nadia. Iquique, febrero 2018).

El pago a coyotes o funcionarios ocurre durante todo el trayecto los migrantes son conscientes de esta situación, para eso despliegan estrategias para sortear las dificultades que suponen los límites geopolíticos. Se trata de estrategias usadas por otros migrantes que iniciaron el viaje antes, por lo que Nadia sabía de antemano aproximadamente cuánto dinero tendría que desembolsar para poder hacer el viaje.

“Los cubanos que ya habían venido, nos dijeron— tienes que traer tanta cantidad de dinero para que te dé para el viaje. Entre mi hijo y yo traíamos cerca de cuatro mil dólares y eso nos alcanzó para llegar hasta acá y sobrevivir hasta que empezáramos a trabajar” (Nadia. Iquique, febrero 2018).

El gasto de dinero no implica la seguridad durante el viaje ya que Nadia cuenta que su hija debió realizar el mismo viaje, un par de meses después de que ella llegara. Desembolsó grandes cantidades de dinero, y pesar de ello, sufrió abusos, malos tratos y traiciones, por partes de quienes se suponía le ayudarían a cruzar

“Llamaron a la interpol y les dijeron que venían cubanos ilegales y en Trinidad nos estaban esperando, y nos metieron presos. Tuvimos que pagar 1600 dólares para poder salir, a pesar de haber pagado antes para que los hicieran pasar. Los mismos que debían ayudarnos a los que les habían pagado, los vendieron a la policía para sacarles más dinero.” (Nadia. Entrevista, febrero 2018)

Cuando Daniel y Nadia llegaron a Chile, ingresaron por el complejo fronterizo de Colchane que une a Chile con Bolivia y a ésta localidad con la de Pisiga en Bolivia. En el lado chileno, se encuentra en la comuna homónima a 4015 m.s.n.m en el altiplano andino. La localidad tiene una superficie de 4015,6 km² y una población de 1629 habitantes. Hasta allí llegaron después de dos semanas de salir de Cuba.

“Llegamos de madrugada y habían más de 100 cubanos en la frontera de Pisiga con Colchane. Solamente estaban dejando pasar 20 cubanos por la mañana y 20 cubanos por la tarde, nos pasamos el día entero botados en Pisiga. Por la noche nos fuimos para casa de unas monjitas, allí nos atendieron, nos dejaron bañarnos, nos dieron comida y dónde dormir.” (Nadia. Iquique, febrero 2018)

Las religiosas a las que se refieren en el relato pertenecen a la Congregación Hermanas de la Caridad quienes se encuentran en Pisiga Bolívar, el lado boliviano de la frontera, y prestan servicios de alojamiento y comidas de manera gratuita a los migrantes que no dejan ingresar, es decir, a los “rebotados”. En tanto, el sorteo clandestino de fronteras se encuentra presente en todo en todo el relato, desde la salida de Cuba hasta la llegada a Chile. En el caso de Nadia, la informalidad del viaje comenzó con la restricción del propio

estado nacional para viajar a países que se encuentran fuera de sus relaciones diplomáticas:

“Cuba no te permite viajar a otros países a no ser que sea Rusia, que no es un país visado, es decir que no tienes que sacar Visa para poder entrar. Guyana y quizás otros países más que ahora no recuerdo, también tienen ese sistema. Hasta Guyana francesa el viaje es legal.” (Nadia. Iquique, febrero 2018)

En el tránsito los y las entrevistado/as desplegaron estrategias para sortear los riesgos de la ruta, entre ellos el pago a personas que se dedican al ingreso clandestino en la frontera. En el relato es posible observar cómo “las diferentes políticas migratorias en el país de origen, en el de destino y en los de tránsito le imprimen un rumbo al flujo migratorio cubano” (Clot y Martínez, 2018, p. 15). La restricción y endurecimiento fronterizo impactó en la modalidad del cruce, pero no lo impidió. El relato de Blanca, también da cuenta de esto, cuando intenta ingresar por el complejo Fronterizo Integrado Santa Rosa Chacalluta entre Tacna y Arica, en la franja fronteriza norte de Chile.

“Al llegar a Tacna comenzó el calvario, porque mi hermana estaba en Iquique y yo no traía plata. Entonces lo que me bajé en la terminal y yo la llamé a ella aquí a Chile y le dije mira ya estoy en Tacna ahora que hago y me dijo “tienes que ir a la frontera y hacer frontera” y bueno, hice lo que ella me dijo. Pero, así como hice frontera, yo a las 8 de la mañana había llegado a Tacna y a las 2 de la tarde ya estaba haciendo frontera y no me dejaron pasar, me devolvieron y me quedé sin saber qué hacer.” (Blanca. Pica, febrero 2018)

En otros trabajos, se muestra que es una práctica que permite “sortear las dificultades normativas”, que suma da cuenta de la “agencia en la experiencia migratoria, es decir, quienes deciden cruzar la frontera aprenden a moverse y a circular” (Tapia y Ramos, 2013, p. 249) y una de ellas es “hacer frontera”. El sorteo de frontera es un saber que se aprende y es apropiado como parte de un repertorio de estrategias que es compartido con otros migrantes. El tránsito entre países, es un segundo momento en las prácticas de movilidad y traspaso de fronteras entre ellas a “hacer frontera”, a la que se refiere Blanca, termina por formar parte de un capital que manejan los y las entrevistado/as. Estas prácticas “constituyen formas de agen-

cia con los límites entre legalidad e ilegalidad, entre pertenencia y desarraigo, entre permanencia y movilidad” (Lube, López, Nazal, & Valdebenito, 2017, p. 35). Así la frontera media tanto en términos geopolíticos, pero también términos simbólicos, y en el caso de las mujeres “se conjugan dos experiencias fronterizas simultáneas: la de pertenecer al “genero otro”, y la de desafiar las fronteras del Estado-Nación” (p. 35).

Estas prácticas de movilidad y experiencias de frontera, con el tiempo serán resignificadas por las migrantes, así estos itinerarios transculturales dan cuenta de estrategias desplegadas por los migrantes, que terminan por formar parte de saberes que acumulan en el trayecto. Esto nos llevará al tercer momento del itinerario transcultural (Clifford, 2001) del sujeto migrante, la búsqueda de una residencia y trabajo estables para poder asentarse en el oasis.

4.3. Tercer momento: itinerarios de inserción laboral y residencial, “ya estoy cogiendo vista”

Una vez que el sujeto migrante llega al país de destino, debe de encontrar un lugar en donde residir y un trabajo que le brinde el sustento económico. Los itinerarios transculturales, en este punto aparecen como ligados a la posibilidad del sujeto migrante de encontrar dicha estabilidad. En el caso de Daniel, quien llegó a Iquique desde Cuba en octubre del 2017 junto con su madre Nadia, informó que posee un Master en Ciencias del Deporte y una Licenciatura en Ciencias de la Cultura Física, el Deporte y la Recreación. Sin embargo, hasta ese momento no había podido legalizar su título. Durante este tiempo, entre enero y febrero del 2018 Daniel se dedicó a trabajos esporádicos para poder mantenerse, mientras que se iba haciendo de contactos en el pueblo como estrategia de inserción laboral. Al momento de realizar la anotación que sigue, él llevaba dos meses viviendo en Pica. Lo visitamos en su trabajo que consistía cuidar una parcela turística en el sector de Longuero.

El lugar era una parcela con piscina y cabañas disponibles para turistas. Su trabajo consistía en cuidar el lugar manteniendo el orden y el aseo, además de recibir a los turistas. A Daniel se le había ofrecido trabajar allí por 300 mil pesos al mes más un bono de 50 mil pesos para comida. Además, se le daba alojamiento. Sin embargo, sus empleadores no cumplieron con esta parte del trato y

comenzaron ellos mismos a proporcionarle los alimentos a él. Le invitaban a sentarse a la mesa y comer con ellos, lo que le hacía sentir sumamente incómodo. Sin embargo, no quiso manifestar su descontento a los empleadores ya que lleva poco tiempo viviendo en Chile, dos meses aproximadamente. Le vi preocupado ya que el trato de sus empleadores le parecía denigrante, noté en él una mezcla entre angustia y orgullo. Todo el tiempo se refería a sus empleadores como personas manipuladoras y que querían intentar alejarle de las demás personas del pueblo, según él, un lugar donde las personas hablan mucho de sí entre ellas y donde todos quieren “apuñalarte por la espalda cuando pueden”. Decía estar siempre atento a lo que hablaba con otras personas, pues “no se puede confiar en nadie porque después van y lo utilizan en tu contra... así que, si tienes un problema con alguien, es mejor no contarle a nadie (Anotación del cuaderno de campo, autor, 15 de enero de 2018)

Pocos días después de la entrevista renunció al trabajo en el que se desempeñaba en la parcela, por las razones que ya había expuesto. Luego el entrevistado se encontraba viviendo en la casa de un hombre chileno que le había ofrecido alojamiento a él y a su esposa mientras encontraba un trabajo estable. Hasta este momento Daniel llevaba viviendo casi tres meses en Chile, algunas veces nos juntábamos en la plaza de la localidad y se le veía muy preocupado.

“Aquí la gente se aprovecha cuando una persona está desesperada, pero ahora ya estoy cogiendo vista y soy capaz de darme cuenta de las actitudes de la gente. Igual siempre va a haber gente que te tienda la mando” (Daniel. Pica, febrero 2018)

Durante este tiempo, entre enero y febrero del 2018, Daniel se dedicó a trabajos esporádicos para poder mantenerse, mientras que se iba haciendo de contactos en el pueblo. Uno de esos trabajos fue para hacer clases de zumba y talleres de ajedrez en una escuela a través de la municipalidad, pero no le pagaron. Por esta razón Daniel dejó estos trabajos. Cuando le preguntamos si es que tal vez podía esperar o hablar con sus empleadores declaró *“prefiero que me estafen una semana a que me estafen un mes, porque yo necesito que me paguen diario”* (Daniel, conversación informal).

En los primeros meses, los itinerarios de movilidad residencial y laboral son intermitentes. El cambio constante de domicilio y la búsqueda de un trabajo que se adecúen a las necesidades y expectativas del sujeto marcan la trayectoria. La necesidad de pago diario

da cuenta de estrategias de subsistencia, en este caso desplegadas en el asentamiento al oasis.

En esta etapa el sujeto migrante despliega estrategias de cooperación que le permitieron sortear estos itinerarios, una de ellas fue que la familia se separó entre Pica e Iquique. Esto permitió buscar más alternativas de trabajo entre localidades distantes al cubrir más espacio, asegurando el flujo de recursos al interior del núcleo familiar. Todos los miembros del núcleo familiar contaban con trabajos tanto en Pica como en Iquique, pero todos esporádicos y precarios. Sin embargo, les permitió mantenerse y continuar en contacto constante. En la intermitencia de los recién llegados, el asentamiento en la localidad de Pica, es parte de un repertorio de mecanismos que aseguran el ingreso de dinero en el núcleo familiar

Las redes establecidas y la valoración que cada entrevistado/a hizo de estas fueron relativas a cada caso en particular. En el caso de Blanca, vemos que el desconocimiento o desinformación forman parte de estos itinerarios, al menos en un comienzo ya que en el camino adquieren una red de conocimientos que antes no tenía:

“Y me dice ‘tienes que salir a buscar trabajo’ y yo le dije ‘si pero yo no conozco, entonces ¿cómo lo hago?’ entonces me dijo ‘yo ahorita tengo que ir a trabajar y yo descanso el jueves y entonces ese día nos vamos a la Zofri y yo ahí te acompaño para buscar trabajo, entonces tienes que ‘ir haciendo tu curriculum’ y yo no sabía que era esa cosa porque no me hablaba en palabras que yo entendiera entonces me dijo ‘vaya ahí al ciber y tú le das todos tus datos y ahí te hacen el curriculum’. Entonces fui donde la niña del ciber con mucho miedo porque no sabía dónde quedaba nada, pero fui donde la niña del ciber y le dije que necesitaba hacer un curriculum y me dijo que anotara mis datos y entonces me hice mi curriculum.” (Blanca, Pica, febrero 2018)

En este momento el tránsito transcultural esta mediado principalmente por las condiciones económicas, en tanto posibilidades de acceso a la vivienda y al trabajo, pero también de conocer un territorio que le es ajeno. Tiempo después Blanca una de nuestras entrevistadas conoció al que luego fue su esposo, con quien se fue a vivir a la casa de sus suegros en Pozo Almonte. Luego de pasar un tiempo allí, toman la decisión de irse a vivir a Pica, puesto que esto les daría mayor independencia y además Blanca pronto iría a buscar

a sus hijos a Colombia, por lo que necesitaban espacio para la familia. Desde entonces llevaban viviendo dos años en el pueblo de Pica y Blanca ha tenido diversos trabajos como manicurista, secretaria, ventas y en el servicio turístico. Actualmente se dedica a emprendimientos personales, como la venta de alimentos, en particular de recetas colombianas, lo que la convierte en la única mujer del pueblo que vende estos productos. En este punto vemos que la decisión de asentarse en el pueblo está mediada por valoraciones afectivas, que le “recuerdan” a la sociedad que dejó atrás:

“¡Que fuera verde! Lo encontré muy lindo, nunca en mi vida había visto un oasis, era como otra realidad, me hizo recordar cómo los pueblitos de Colombia, como los pueblitos dónde yo nací, entonces yo me quedé así maravillada” (Blanca. Pica, febrero 2018)

Durante este primer periodo la idea del retorno aparece, en tanto los y las entrevistado/as tienen el deseo de volver hacia su país una vez alcanzada la seguridad económica y laboral. Blanca y su esposo, sin embargo, con el correr del tiempo decidieron optar por quedarse en el oasis. En este caso los migrantes si bien al principio deseaban retornar a su país, sentían que ahora ya habían establecido redes y lazos afectivos con el territorio en donde se encontraban, por lo que veían el retorno más como una visita temporal. Así, vemos como los y las entrevistado/as comienzan a sentirse parte de un complejo global, relacionado con la multiterritorialidad que interioriza la experiencia simultánea de dos o más territorios.

En algunos casos, en la llegada los entrevistados se sienten inseguros, con miedo y profundas aprensiones de si continuar estableciéndose en el territorio actual o si bien retornar a su país. En otros casos reflejaba una complejidad estoica entre el deseo de retornar, y el de concretar un proyecto migratorio “empezando de cero” en un nuevo lugar. Estas ambivalencias desaparecen con el correr del tiempo, a medida que las personas entrevistadas hacen una (re)evaluación de sus condiciones actuales, que les permiten hacer proyecciones a futuro y concretar aspiraciones.

Una vez que Blanca logró establecerse de manera más definitiva, el oasis apareció como una oportunidad de asentarse, en la que emprender un proyecto familiar junto con sus hijos y su esposo. Además, siempre mantuvo el contacto con su familia, su madre y su padre en Colombia, si bien decidió quedarse en nuestro país, no descartó viajar a su país de origen cuando las condiciones así lo permiti-

tieran. Aunque no siempre contaron con estabilidad laboral, Blanca supo desplegar estrategias para sortear las fronteras económicas, sociales y culturales. Una de ellas es la venta de comida colombiana, en este caso de arepas:

“Esto uno lo aprende desde su casa, porque la mamá te lo enseña cuando uno es adolescente, para poder salir a la calle y guerrear la vida” (Blanca. Pica, febrero 2018)

La venta de arepas da cuenta de maneras de pertenecer puesto que ésta aparece como una estrategia desplegada basada en su socialización de género y como una estrategia para obtener un ingreso extra. Como señala la entrevistada ésta es un aprendizaje que adquirió en la adolescencia en su casa “para poder guerrear la vida”. Pasados los años, y en estando en otras latitudes que no imaginó en ese momento, esta práctica culinaria es resituada y resignificada en la feria del limón de Pica. La distancia que separa el itinerario transcultural de la entrevistada es utilizada como una herramienta de emprendimiento, la que además está investida de la novedad que resulta el hecho de que se vendan arepas colombianas en el pueblo de Pica. De hecho, es la única persona que vende este producto en todo el pueblo lo que da un valor agregado, la novedad. Esta práctica es parte del repertorio de saberes que porta consigo la sujeta migrante, y que es resignificada al articularse con la vida local:

“La verdad ahorita le estoy metiendo porque necesito un empleo más o menos por un año, porque la idea mía es formar un capital para poner mi emprendimiento que es la comida colombiana...hasta ahora lo he hecho pero de manera esporádica, de hecho también por eso fui a la banquetearía porque ahí nos van a dar una ayuda de hecho estoy esperando una estufa que trae baño maría, churrasquera, para freír y fogón, entonces voy a ver si es que me sirve, y además igual estoy buscando cambiarme de casa porque mis hijos ya están muy grandes necesitamos todo espacio y privacidad, entonces tengo que ver también cuánto cuesta y que sea una casa que nos agrade a todos” (Blanca. Pica, febrero 2018)

Las expectativas en este caso son de un emprendimiento en base a la comida colombiana. A Blanca se le da muy bien este trabajo y piensa que puede ser una buena forma de trabajo autónomo, además de acceder a mejores opciones en el acceso a la vivienda, tanto así que piensa establecer un emprendimiento basado en ello, en al-

gún futuro cercano dependiendo de los azares de los viajeros. Diversos estudios en Chile demuestran cómo el trabajo por cuenta propia se convierte en una estrategia de movilidad social, especialmente antes las dificultades para regularizar sus estancias (visas) o por los costos que supone el reconocimiento de títulos y las barreras que experimentan en el mercado laboral. A partir de trabajos precarios, mal remunerados y de gran esfuerzo, los migrantes logran independizarse y abrir un negocio propio de comida (Imilan, 2014; Stefoni, 2005). De este modo la gastronomía se constituye en una alternativa y la venta de productos, como las arepas, en un pueblo como Pica se constituye en una forma de relación entre identidad y lugar (Imilan y Millaleo, 2015).

Un estudio reciente sobre la comunidad venezolana en Santiago de Chile, señala la importancia para los propios migrantes de “mantener los lazos comunitarios co-étnicos, así como ampliarlos con amistades chilenas y de otros colectivos migrantes.” (Barbieri, Suárez y Dittborn, 2019, p. 84) circunstancia valorada positivamente, y que también se puede inferir a partir de los casos que hemos expuesto. Se trata de condiciones que pueden generar arraigo en el corto plazo, y en donde “las diferencias culturales devienen en una oportunidad de intercambio y transformación personal” (p. 84), las que en los casos expuestos permiten la aparición de estrategias movilidad y traspaso de fronteras.

REFLEXIONES FINALES

La investigación realizada en este trabajo quiso dar cuenta de las experiencias migratorias de movilidad y traspaso de fronteras en migrantes recientemente asentados. Esto nos permitió acceder a cómo son los primeros meses de la trayectoria migrante en el país de destino. Los diferentes momentos de esta trayectoria, se ven imbricadas por itinerarios transculturales que James Clifford (2001) define como una articulación de tradiciones y que dan cuenta de un “saber migrar”. Estos itinerarios aparecen cuando los y las migrantes atraviesan las fronteras tanto sociales como geopolíticas. En la medida que el sujeto migrante logra sortear las fronteras adquiere mayor fluidez en los tránsitos que atraviesa en tanto fronteras culturales, económicas, de clase, etnia y género. La pregunta por las

experiencias de frontera y las prácticas de movilidad remiten a la cuestión de cómo conceptualizar la simultaneidad de categorías y articulación de tradiciones que operan en todo momento en los itinerarios transculturales que transitan los y las migrantes.

El hallazgo más importante es la constatación de la producción de un “saber migrar” que se acumula en el trayecto, el que no está exento de problemas y que forma parte de este aprendizaje, que luego es compartido con parientes y amigos. Este conocimiento da cuenta de estrategias de inserción laboral y residencial en la sociedad de destino, además de aquellas que le permiten sortear y negociar las fronteras tanto territoriales como sociales y simbólicas.

Por otro lado, se constata que el sujeto migrante es consciente de los itinerarios transculturales por los que transita, es decir, percibe la diferenciación colectiva en tanto límites étnicos y fronteras sociales y simbólicas, lo que le permite comprender que se encuentra en un territorio que le es culturalmente ajeno, pero a la vez tiene la posibilidad de ser creativo. Vistos en clave de movilidad, los itinerarios transculturales por los que transitan los y las entrevistado/as permiten comprender el desarrollo de prácticas de movilidad multi móviles, es decir, que se adecuan a las oportunidades laborales encontradas en Chile.

Finalmente, los relatos dan cuenta de estrategias de supervivencia en una sociedad que no siempre acoge, mientras que las estrategias que despliegan muestran cómo la migración supone el desarrollo de búsqueda de bienestar. También implica la renegociación de saberes y prácticas que se tenían en el lugar de origen y que son resignificadas en la sociedad de destino.

Agradecimientos

A todas las personas migrantes que se dieron el tiempo de participar en esta investigación, sin sus relatos no sería posible. A la profesora Marcela Tapia por aceptar escribir este artículo conmigo. A la profesora Paulina Faba por contribuir a todo el proceso previo a la creación de este artículo. Al equipo del Fondecyt Habitar Intermedio por ser grandes profesionales y colegas, y al investigador a cargo Walter Imilan quien me abrió las puertas de tal escuela. Al Magister en Relaciones Internacionales y Estudios Transfronterizos,

en dónde hemos podido reflexionar sobre estos procesos de manera local, desde, por y para todas las personas que habitan las regiones fronterizas sin importar su origen.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, T. (1989). *Frontera Norte*, vol. I, núm. 2, julio-diciembre de 1989, I, 28.
- Barbieri, E., Suárez, G., y Dittborn, S. (2019). Diáspora, integración social y arraigo de migrantes en Santiago de Chile: imaginarios de futuro en la comunidad venezolana. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, (47), 61-88.
- Clifford, J. (2001). Indigenous Articulations. Cultural rupture and indigeneity: The challenge of (Re)visioning “Place” in the Pacific. *The Contemporary Pacific*, 13(2), 467-490.
- Clot, J., y Martínez Velasco, G. (2018). La «odisea» de los migrantes cubanos en América: modalidades, rutas y etapas migratorias. *Revista pueblos y fronteras digital*, 13, e345. <https://dx.doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.345>
- Contreras, Y., Tapia, M., y Liberona, N. (2017). Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas entre Arica y Tacna. Del sentido de frontera a la transfronterización entre ciudades. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* (54), 127-41.
- Durand, J. (2012). El oficio del investigador: In Ariza, Marina y Laura Velasco (Coordinadoras). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México, IIS – UNAM, COLFRON.
- García-Moreno, C., y Pujadas Muñoz, J. (2013). El vivir transnacional de los inmigrantes cubanos en España. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, 0(32), 73-102. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/909/769>
- Gelabert, T. S. (2018). Una nueva luna de miel; teoría feminista, antropología feminista e interseccionalidad. A New Honeymoon; Feminist Theory, Feminist Anthropology And Intersectionality. *Revista Andaluza de Antropología*, 14, 49-70.
- Glick Schiller, N. (2003). Same old same old? Resurrecting political culture or conducting ethnographies of human possibilities? *American Ethnologist*, 30. <https://doi.org/10.1525/ae.2003.30.4.497>
- . (2009). Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal. En Solé, C., Parella, S., Cavalcanti,

- L. (Orgs.). Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, pp. 21-45.
- Glick Schiller, N., Basch, L., y Blanc-Szanton, C. (2005). Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración. *Bricolage*, 7, 68-84.
- González, S. (1993). Los Aymaras de Isluga y Cariquima: un contacto con la chienización y la escuela. *Revista de Ciencias Sociales (Cl)*, 3(Cl), 3-10.
- . (2002). *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago de Chile: LOM.
- . (2006). Cruzando los mallkus. Las migraciones bolivianas pendulares durante las grandes crisis salitreras (1914-1933). *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades*, 2, 1-31.
- . (2009). La presencia boliviana en la sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: auge y caída de una dinámica transfronteriza. *Chuungara, Revista de Antropología Chilena*, 41, 71-82.
- . (2012). *Sísifo En Los Andes La (Frustrada) Integración Física Entre Tarapacá Y Oruro: Las Caravanas De La Amistad De 1958* (Santiago de Chile: RIL
- Guarnizo, L. E. (2006). El Estado y la migración global colombiana. *Migración y desarrollo*, (6), 79-101.
- Güell, Parella y Valenzuela. (2015). La economía étnica en perspectiva: del anclaje a la fluidez en la urbe global. 25(50): 37-50.
- Imilan, W., Stefoni, C., & Márquez, F. (2015). Introducción rutas migrantes en Chile. En *Rutas Migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar* (p. 314).
- Imilan, W. A., y Millaleo, A. (2015). Comer a lo peruano. Lugares de la migración gastronómica. Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar, (eds.) Walter Alejandro Imilan, Francisca Márquez: 99-120.
- Imilan, W. A. (2014). Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: construcción de un paisaje de la migración*/Peruvian Restaurants in Santiago de Chile: Constructing a Landscape of Migration. *Revista de Estudios Sociales* (48),15.
- INE. 2018. "Entrega final. Censo 2017."
- . febrero 2019a. Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2018. Informe Metodológico. Santiago de Chile: INE.
- . febrero 2019b. Estimación de personas extranjeras residentes en Chile. 31 de diciembre 2018. Santiago de Chile: INE.
- Levitt, P., y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1971.2877>
- Levitt, P., & Glick Schiller, N. (2006). Perspectivas internacionales sobre migración. Alejandro Portes y Josh DeWind, (coords.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Porrúa.

- Liberona Concha, N. (2015). De las fronteras geopolíticas a las fronteras sociales, La migración boliviana a través de la prensa. *Estudios Fronterizos*, 16, 41-74.
- Liberona Concha, N. (2016). La frontera cedazo y el desierto como aliado: prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis (Santiago)*, 14(42), 143-165. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682015000300008>
- Lube, M., y Garcés, A. (2013). Circuitos migrantes, Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno. *Papeles de población*, 19 (78), 65-110.
- Lube, M., y Nazal, E. (2017). Genealogías teóricas del transnacionalismo migrante. Apuntes para una revisión antropológica crítica. *Papeles de Trabajo – Centro de Estudios Interdisciplinarios En Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, 33(33), 1-28.
- Lube, M., y Valdebenito, F. (2016). El (Des) control de las fronteras: la migración peruana en Arica-Chile en tres dinámicas transnacionales. *Revista Chilena de Antropología*, 33, 103-119.
- Lube, M., López, E., Nazal, E., y Valdebenito, F. (2017). Fronteras, género y patriarcado. Discusiones teóricas para replantear el transnacionalismo migrante. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 12, nº 38(c), 22-38.
- Lube, M., Penna, C., Vicuña, J. T., y Pérez, C.. (2015). Claves conceptuales e históricas para comprender la frontera norte de Chile y la migración en Arica y Parinacota. En *Migración internacional en Aroca y Parinacota: Panoramas y tendencias de una región fronteriza*, edited by José Tomás Vicuña and Tomás Rojas, pp. 19-36. Santiago de Chile: Servicio Jesuita Migrante.
- Lube, M., y Garcés, A. (2012). Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: Apuntes preliminares para la investigación. *Estudios atacameños*, 44, 5-34.
- Llanque, R., y Villca, E. (2011). *Qamiris Aymaras. Desplazamiento y Inclusión De Elites Andinas En La Ciudad De Oruro*. La Paz: PIEB.
- Magliano, M. J. (2016). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712. <https://doi.org/10.1590/0104-026x2015v23n3p691>
- Núñez, A. (2014). Bipolaridad fronteriza: dialéctica entre globalización, privatización del Estado y la territorialidad de la nación. Chile, siglo XXI. En Tapia, M. y González, A. (Eds.) *Regiones fronterizas, migración y los desafíos para los estados nacionales latinoamericanos*, pp. 73-96. Universidad Arturo Prat-RIL editores.
- Portes, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y desarrollo*, (4), 2-19.
- Ramos, R. (2016). La región de Tarapacá : seguridad fronteriza y múltiples apropiaciones de su espacio, 57-81.

- Stefoni, C. (2005). Comunidades transnacionales y la emergencia de nuevas oportunidades económicas. De empleados a microempresarios. *Persona y sociedad* XIX (3), 183-97.
- Tapia Ladino, M., y Ramos Rodríguez, R. (2013). Mujeres migrantes fronterizas en Tarapacá a principios del siglo XXI: el cruce de las fronteras y las redes de apoyo. *Polis* (Santiago), 12(35), 229-257. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200011>
- Tapia, M., y Chacón, F. Vínculos Transfronterizos: Vida, Movilidad Y Comercio En El Barrio Boliviano De Iquique, Chile. *REMHU, Revista Interdisciplinar de la Movilidad Humana* 24 (2016), 131-52. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880004709>.
- Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población, Siglos XIX- XXI 1. *Revista de Geografía Norte Grande*, 53, 177-198.
- . (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate. *Estudios Fronterizos*, 18(37), 61-80. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.37.a04>
- . (2018). Prácticas sociales fronterizas entre Chile y Bolivia, movilidad, circulación y migración. Siglos XX y XXI. *Intus Legere* 12 (1): 66-86.
- Tapia, M., y Parella, S. (2015). Las regiones fronterizas para el estudio de la migración y la circulación. Un análisis de dos casos ilustrativos. En: Lube-Lube, M. y Grimson, A. (editores). *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*, p. 173-206. Santiago de Chile: ocholibros.
- Tapia, M., Liberona, N., & Gatica, Y. C. (2017). El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: Estudio de las prácticas socioespaciales fronterizas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 141(66), 117-141.
- Tapia, M., y Chacón, F. (2015). Vínculos transfronterizos: Vida, movilidad y comercio en el barrio boliviano de Iquique, Chile. *REMHU – Rev. Interdiscip. Mobil. Hum*, 47(movilidad), 131-152
- Tapia, M., Liberona, N., y Contreras, Y. (2019). Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas. En *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica*, pp. 99-151, edited by Haroldo Dilla and Camila Álvarez. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el Norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. S. XIX y XXI. *Revista Geografía Norte Grande* 52, 177-98.
- Tarrius, A. (2000). Leer, Describir, Interpretar Las Circulaciones Migratorias: Conveniencia De La Noción De “Territorio Circulatorio”. Los Nuevos Hábitos De La Identidad. *Relaciones* 21 (83), 39-66.
- Valdebenito, F., y Lube, M. (2014). “Espacialidades migrantes. Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile). *Gazeta de Antropología* 31 (1).

Valdés, X., Gloria Godoy R. C., y Mendoza, A. A. (2017). Acción colectiva y resistencia: asalariadas agrícolas en Chile frente a la precarización laboral. *Izquierdas*, 35.